

Misajoven
Asturias



Liturgia

ADVIENTO

III domingo

Ciclo B

Domingo Gaudete: Testigos de la Luz...

Misa: III domingo de Adviento

Prefacio: III de Adviento

Plegaria Eucarística: II

MONICIÓN DE ENTRADA

El tema principal de este tercer domingo de Adviento es la ALEGRÍA. Veremos cómo, tanto la Palabra de Dios como el contenido de toda la celebración, es una invitación firme a la alegría. La venida del Señor está cerca.

Ya estamos en el tercer domingo de Adviento y estamos contentos porque falta muy poco para la Navidad. De hecho, la liturgia nos invita este domingo a anunciar con alegría nuestra fe en Jesús y a expresar, también con alegría, la cercanía de su nacimiento. Vamos, pues, a seguir preparando su pesebre manifestando nuestra alegría por la cercana Navidad, pero sobre todo aportando un poco de alegría a las personas con las que nos relacionamos y convivimos.

Canto de entrada**MONICION CORONA DE ADVIENTO**

Señor Jesucristo, queremos ser constantes en la oración y en la acción de gracias, por ello nos reunimos en tu casa que también es la nuestra. Tu presencia y cercanía son, para todo hombre, fuente de gozo, Buena Noticia, porque Tú haces brotar en nuestro corazón semillas de vida y conviertes nuestro desierto en un vergel.

Al encender estas tres velas, queremos manifestarte nuestro deseo de recibir de tu luz, porque Tú eres el verdadero astro que ilumina toda tiniebla; y expresamos nuestra disponibilidad para ser testigos y portadores de tu luz ante quienes viven en la tiniebla del sinsentido, la desdicha, la soledad y el olvido.

(Se acerca una persona y enciende el tercer cirio)

ACTO PENITENCIAL

– Tú que vienes a nuestro mundo como luz en medio de la oscuridad.

Señor, ten piedad.

– Tú que estás en medio de nosotros aunque a veces no te reconocemos.

Cristo, ten piedad.

– Tú que vienes a este mundo para llenarlo de alegría con tu presencia.

Señor, ten piedad.

Canto del Kirie

CREDO

Sacerdote:

Unidos ahora a todos nuestros hermanos cristianos de cualquier confesión, que profesan el mismo credo que nosotros, confesemos nuestra fe.

– ¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

R/. Sí, creo.

– ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R/. Sí, creo.

– ¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R/. Sí, creo.

– Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, la que nos gloriamos de profesar en Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote:

El Señor está cerca. Y eso provoca en nosotros la alegría que debe de estimular nuestro corazón a buscar la justicia, la misericordia de Dios y con el prójimo. Presentemos a nuestro Padre Dios con símbolos y palabras, nuestras peticiones:

Respondemos a cada petición diciendo: *¡Danos Señor, tu alegría!*

Lector:

La alegría de que el Señor viene a nuestro encuentro, la queremos simbolizar con esta **pandereta**. Y queremos pedir por los que no conocen un día con alegría; por los que viven en guerras y en una constante angustia. Para que, estos próximos días de Navidad, caigan en la cuenta de que Dios es salvación.

Oremos.

Ofrenda:

Pandereta

Lector:

Con estas **llaves** queremos decirle al Señor que, una Navidad sin justicia, sin amor, sin salir al encuentro de los demás, se queda coja. Que no olvidemos el abrir nuestro corazón a Dios que viene a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento.

Oremos.

Ofrenda:

Llaves

Lector:

En las carreteras a veces nos encontramos con **la señal de peligro, obras**. También nosotros queremos ponernos en esta semana de adviento a poner patas arriba todo lo que nos estorba para encontrarnos con Jesús y dejarle entrar en nuestro corazón: egoísmo, pereza, falta de fe, falta de gestos de amor. **Oremos.**

Ofrenda:

Señal de peligro, obras.

Ven, Señor, Tú que traes la paz y la alegría al mundo. Ven a salvarnos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Lector:

- Junto al **PAN Y EL VINO**, ofrezcamos a Dios Padre, nuestro humilde y perseverante trabajo de transformación de nuestro corazón, como señal de su presencia salvadora en cada uno de nosotros.
- En la **Colecta del pasado noviembre** recaudamos euros con el que la Misa Joven colabora con un proyecto de ayuda al Seminario Mayor San Marcos de Bangui, en República Centroafricana, uniéndonos así al trabajo Ayuda a la Iglesia Necesitada.

LA BENDICIÓN DEL NIÑO JESÚS

Se hace al final de la Misa, terminada la oración después de la comunión. Se introduce con la siguiente monición:

La imagen de Jesús en el pesebre nos ayudará a recordar los misterios que celebramos estos días en la liturgia. Pidamos, pues, a Dios Padre, que la contemplación de este Belén o nacimiento avive nuestra fe en su Hijo, que se ha hecho hombre para hacernos partícipes de su Pascua.

A continuación el celebrante bendice las imágenes del Niño Jesús con la oración:

Dios Padre bueno,
abre nuestro corazón,
para que sepamos recibir a Jesús con alegría,
hacer siempre lo que nos pide
y verlo en todos aquellos que tienen necesidad de nuestro amor.

Te pedimos que, con tu bendición, (+)
esta imagen de Jesús,
que está a punto de venir de nuevo a nosotros,
sea, en nuestra casas,
signo de tu presencia y de tu amor.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús
tu Hijo amado, que viene para dar la paz al mundo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/ Amén

LECTURAS

Lectura del profeta Isaías **61,1-2.10-11**

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón quebrantado, a proclamar el perdón a los cautivos, la libertad a los prisioneros, y a pregonar el año de gracia del Señor.

Me alegro en el Señor con toda el alma y me lleno de júbilo en mi Dios, porque me revistió con vestiduras de salvación y me cubrió con un manto de justicia, como el novio que se pone la corona, como la novia que se adorna con sus joyas.

Así como la tierra echa sus brotes y el jardín hace germinar lo sembrado en él, así el Señor hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL **Lc 1, 46-48. 49-50. 53-54**

R/. (Is 61, 10b) **Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador.**

Mi alma glorifica al Señor
y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador,
porque puso los ojos en la humildad de su esclava. **R/.**

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque ha hecho en mí grandes cosas
el que todo lo puede.

Santo es su nombre y su misericordia llega,
de generación en generación, a los que lo temen. **R/.**

A los hambrientos los colmó de bienes
y a los ricos los despidió sin nada.
Acordándose de su misericordia,
vino en ayuda de Israel, su siervo. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24

Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio, diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a lo que van siendo consagrados. Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

+ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 1,6-8.19-28

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Éste es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén a unos sacerdotes y levitas para preguntarle: "¿Quién eres tú?" Él reconoció y no negó quién era. Él afirmó: "Yo no soy el Mesías". De nuevo le preguntaron: "¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?" Él les respondió: "No lo soy". "¿Eres el profeta?" Respondió: "No". Le dijeron: "Entonces dinos quién eres, para poder llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?" Juan les contestó: "Yo soy la voz que grita en el desierto: 'Enderecen el camino del Señor', como anunció el profeta Isaías".

Los enviados, que pertenecían a la secta de los fariseos, le preguntaron: "Entonces ¿por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?" Juan les respondió: "Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias".

Esto sucedió en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra del Señor.



Delegación Episcopal de Pastoral Vocacional -Asturias